



Centros de poder

El desplazamiento de los centros de poder político

Desde el comienzo de nuestra era hasta el final de la II Guerra Mundial, el manejo del centro de poder político internacional ha estado mayoritariamente en Europa. Tras la última Guerra Mundial, Europa se convirtió en el principal escenario de la confrontación entre los dos centros de poder hegemónicos: Washington y Moscú, que mantuvieron un enfrentamiento ideológico, político, militar y económico. Finalmente el fracaso económico del sistema comunista acabó debilitando su poder político y militar, provocando la implosión de la URSS y la hegemonía de los EEUU.

Europa siempre se ha estado en el escenario central donde se dilucidaban gran parte de los problemas del mundo, esto lo había conseguido gracias al desarrollo económico logrado con la progresiva integración económica en la Comunidad Europea y al apoyo militar de los EEUU en la OTAN, la insuficiente integración política que trató de resolver con la firma del Tratado de Maastricht, no ha evitado la pérdida de peso geopolítico que históricamente ha tenido.

El geógrafo británico Mackinder, expuso en 1894 su teoría de la Tierra Corazón (Heartland) que él situaba en Europa Central. Consideraba a esta región el pivote alrededor del cual situaba a las tierras marginales, entre las que podemos destacar a China y más alejadas situaba a las tierras exteriores como Japón y EEUU. Mackinder decía que aquel que dominara la Tierra-Corazón dominaría la "Isla Mundial" que conforman Europa y Asia.

En los años 40, el profesor estadounidense de la Universidad de Yale, Spykman modificó la teoría de Mackinder redefiniendo las tres zonas en: Tierra Corazón, Tierra Borde, la Zona de Islas y Continentes Exteriores, dando una gran importancia a la Tierra Borde.

En los años 80, sería el ex consejero del Presidente Jimmy Carter, Brzezinski, quien dando continuidad a estas teorías, preconizaría la influencia sobre las regiones fronterizas con la URSS, como forma de controlar Eurasia.

Durante la Guerra Fría, lo que caracterizó a las políticas de las dos grandes potencias hacia Asia-Pacífico, fue la aceptación de forma interesada de la política china que se caracterizaba por la autarquía ideológica, económica y militar, ya que de este modo, China no les disputaba su liderazgo. Esto fue así hasta que el 16 de octubre de 1964 China hizo detonar su primera bomba nuclear, dejando clara su vocación de líder regional e incluso mundial. La respuesta fue promover el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) para, a la vez que se evitaba una peligrosa escalada de países con acceso a este tipo de armamento, evitar que otras potencias emergentes se convirtieran en líderes regionales. Se trataba de controlar los desplazamientos de los centros de gravedad político y militar.

Desplazamiento de los centros de poder económico

La globalización favorece la transferencia del conocimiento, lo que ha permitido que países como China e India accedan en muy poco tiempo a la tecnología. Por otro lado, la mano de obra barata de estos países y la mejora de sus redes de transporte les ha permitido acceder a nuevos mercados, produciendo un crecimiento sostenido de su actividad económica, que les permite posicionarse como potencias regionales y en el caso de China con vocación mundial.

Los resortes de los mercados son globales y sin embargo las palancas políticas de influencia, son nacionales. Esto hace que los pocos países que tienen capacidad para influir en la economía global disfruten de un poder desconocido hasta el momento. La globalización se muestra como un fenómeno asimétrico en el que la economía es global pero los instrumentos políticos para regularla y gestionarla son de carácter nacional y, por lo tanto, sin capacidad de influencia global.

Por este motivo se necesitan organismos internacionales que sean capaces de poner límites al poder de unos pocos países, e incluso de actores no estatales que, con su capacidad de influir en los mercados, pueden desestabilizar económicamente a países con problemas estructurales. Organizaciones como la ONU no fueron creadas para este fin y no son adecuadas para resolver los problemas económicos derivados de la globalización. Otras como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Grupo G-20 no han logrado ser eficaces ante crisis como la actual.

Los desplazamientos de los centros de poder en el ámbito militar

Volvamos nuestra mirada hacia otro de los pilares a los que hacía referencia el General Martin Dempsey, el militar, como instrumento que proporciona a los gobiernos libertad y capacidad de acción, a la vez que respalda sus decisiones haciéndolas creíbles.

El organismo por excelencia encargado de gestionar los problemas de seguridad colectiva es el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuya composición hasta comienzos del siglo XXI era básicamente la heredada de la II Guerra Mundial. Creado inicialmente con diez miembros, fue posteriormente ampliado a quince, pero siempre manteniendo los cinco miembros permanentes con derecho a veto. Esta composición no garantiza la presencia de países de importantes regiones geopolíticas como África, Iberoamérica y a Asia central y sur de Asia ni de las principales potencias económicas como Japón o Alemania.

Las distintas propuestas para reformar el Consejo de Seguridad buscan la representación de las regiones geopolíticas en el Consejo, algo con lo que los cinco miembros permanentes no están de acuerdo porque supondría aumentar los polos de atracción e influencia de esas regiones geopolíticas. Todas las propuestas son un reconocimiento implícito a que los centros de poder geopolíticos están cambiando y que es necesario tenerlo en cuenta.

La globalización está acelerando la transferencia económica del centro de gravedad hacia Asia–Pacífico. Sin embargo, ese desplazamiento es mucho más lento en el ámbito político debido a la asimetría que hay entre la globalización de los mercados y la toma de decisiones políticas que sigue estando en manos de los gobiernos nacionales. Algo parecido ocurre con el poder militar, que sigue siendo de exclusivo uso de cada gobierno. Sin embargo, la globalización ha llegado para quedarse y el factor económico produce un efecto tractor sobre los otros dos factores.

En todo caso, en un mundo globalizado como el que nos ocupa, la información y la inteligencia política, militar y sobre todo económica y competitiva resultan imprescindibles para poder tomar decisiones acertadas en un clima que exige decisiones rápidas para hacer frente con eficacia a las crisis evitando el agravamiento de la situación y la resolución con eficiencia.



Referencias

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/GB-Ballesteros_DesplazamientoCentrosPoder_PapelesLiderazgo_oct2012.pdf

www.pixabay.com

Héctor Luna

Palabras 1080